

**APROXIMACIÓN A LA RAÍZ KANTIANA
DE FINITUD Y CULPABILIDAD**

Exploración de la apropiación de la herencia kantiana y
sus consecuencias en la obra de Paul Ricoeur.



María José García San Pedro
USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Director: Dr. Daniel Leserre 2

Facultad de Filosofía

Universidad del Salvador

Bahía Blanca, Diciembre de 2003

RESUMEN

El presente trabajo intenta explorar la herencia del pensamiento kantiano en la obra *Finitud y Culpabilidad* de Paul Ricoeur. Se encuentra organizado según tres ejes: la reflexión sobre la labilidad, la superación de la visión ética del mundo por medio de la hermenéutica restauradora y la legitimidad del lenguaje simbólico como modo de comprensión racional.

El primer eje permite observar la estructura de labilidad originaria del hombre a partir de la aplicación de conceptos kantianos que exploran la desproporción en el ámbito teórico, práctico y afectivo. De la fragilidad originaria a la realización efectiva del mal existe un abismo que el hombre expresa mediatizado por el lenguaje simbólico.

En relación con el segundo eje, al postular la entrada a la reflexión por la puerta de una antropología de la labilidad se legitima la posibilidad de pensar el mal cometido sin que ello implique su realización efectiva, perspectiva desde la que se posiciona la visión ética del mundo y que de esta forma queda desestimada. El discurso filosófico que incorpora el concepto de labilidad, mediante el aporte kantiano, hace lo propio con el de "simbólica del mal", por medio de lo que en primera instancia llamó "deducción trascendental del símbolo" y que más tarde lo lleva a pensar la legitimidad de un pensamiento "a partir de los símbolos", una hermenéutica.

Con respecto al tercer punto de partida, la hermenéutica restauradora sigue las indicaciones del pensamiento simbólico recuperando, por un lado, la plenitud del lenguaje y un lugar legítimo para la reflexión filosófica al hacerlo "problema" y, por el otro, transformando cualitativamente al yo al facilitarle a la conciencia el acceso a lo ontológico.

La herencia del filósofo alemán se ve asumida en el espíritu crítico del abordaje hermenéutico, pero la perspectiva de totalidad y su esencia restauradora absorben y trascienden el interés epistemológico, en pro de responder a la nueva vocación filosófica: pensar la existencia de este hombre incoincidente, mediador frágil que expresa indirectamente el resultado de su desproporción.

CONTENIDO

RESUMEN	2
CONTENIDO	3
INTRODUCCIÓN	5
UBICACIÓN DE LA OBRA Y PUNTOS DE PARTIDA.....	7
A. REFLEXIÓN SOBRE LA POSIBILIDAD DEL MAL	10
I. APROXIMACIÓN A LA MISERIA HUMANA Y SU EXPRESIÓN.....	11
II. DEL CARÁCTER PRE-FILOSÓFICO DE LA MISERIA A LA REFLEXIÓN SOBRE LA LABILIDAD HUMANA	12
III. LA DESPROPORCIÓN COGNOSCITIVA.....	13
a. <i>Hacia la búsqueda de legitimidad</i>	13
b. <i>Perspectiva finita</i>	15
c. <i>Verbo infinito</i>	16
d. <i>La imaginación pura</i>	17
IV. LA DESPROPORCIÓN PRÁCTICA	21
a. <i>La noción de perspectiva y el carácter</i>	22
b. <i>La felicidad</i>	24
c. <i>El respeto</i>	25
V. DESPROPORCIÓN AFECTIVA.....	30
a. <i>Intencionalidad e intimidad del sentimiento</i>	31
b. <i>El corazón</i>	32
c. <i>La fragilidad afectiva</i>	35
VI. LAS CATEGORÍAS DE LA LABILIDAD Y LA POSIBILIDAD DE LA CULPA.....	37
B. MÍTICA DE LA VOLUNTAD CULPABLE.....	43
I. LOS SÍMBOLOS PRIMARIOS DE LA VOLUNTAD CULPABLE.....	44
II. LA MÍTICA SOBRE EL MAL	47
CONCLUSIÓN	53
BIBLIOGRAFÍA.....	56
<i>Principal</i>	56

<i>Complementaria</i>	56
ANEXO 1	59



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda el pensamiento hermenéutico de Paul Ricoeur, tomando como referencia el giro que experimenta su obra a partir de la década de los sesenta. Es precisamente en 1960 cuando aparece *Finitud y Culpabilidad*, libro que, si bien puede entenderse como una continuación^u su *Filosofía de la Voluntad*, nacida diez años antes, ofrece una óptica distinta para analizar el universo simbólico de la voluntad culpable e integrarlo en una comprensión global del discurso filosófico. Ricoeur enfrenta a partir de esta época problemas como el de la interpretación, la comprensión, el simbolismo, las imágenes del discurso, sin dejar de lado su preocupación por el hombre y su compromiso con el mundo, la cultura, la política y los valores.

Pero si algo caracteriza el aporte de este vasto autor es el de poseer un pensamiento inacabado, un pensamiento en trance de formulación, abierto a nuevas perspectivas. El problema para nosotros radica en ¿Cómo pensar a partir de un pensamiento inacabado? ¿Por dónde rastrear las nuevas cuestiones? Y es aquí donde el problema se convierte en desafío, justamente por la riqueza que engendra su despliegue.

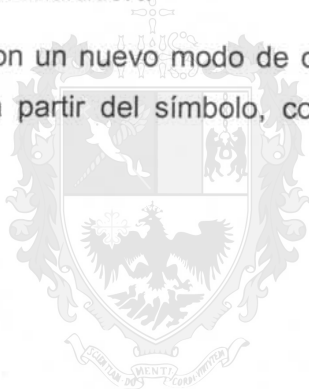
Creemos que lo característico de un pensamiento de este tipo es su interna plasticidad, su vocación siempre insatisfecha de reformulación, su búsqueda del punto de intersección que exprese la síntesis conciliatoria de dos afirmaciones. La ganancia que nos posibilita la decisión de seguir tras sus huellas, es justamente que en el despliegue de su pensamiento nos permite “rastrear” sus pasos, las huellas que otros pensadores dejaron en él, sus aportes y las superaciones o conciliaciones que ha logrado su filosofía.

Lo que pretendemos abordar es el modo de pensar y su contenido, porque nos permite situarnos en un momento de la historia de su pensamiento, y en medio de su propio devenir, contemplando su propia génesis y descubriendo aquellos postulados que nacieron en esa obra/momento y que se abrieron hasta generar las inquietudes actuales del autor. La ventaja de esta mirada retrospectiva es justamente el tiempo y la distancia que podemos tomar y aunque limitado

nuestro alcance, posible de continuar siendo pensado por todo aquel que se aventure.

Es por todo esto que nos proponemos como objetivo el *ir tras los pasos que posibilitaron la articulación del pensamiento de Ricoeur con el de Kant*, deteniéndonos, en tanto nos sea factible, en las reflexiones que engendraron, las posibilidades que generaron y las dificultades que encontraron. Por lo tanto este trabajo se convierte en una exploración de la apropiación que Ricoeur hace de las ideas kantianas en función de:

- a. Su paso por la comprensión del mal, de la labilidad humana.
- b. La superación de la visión ética del mundo por medio de la hermenéutica restauradora
- c. El encuentro con un nuevo modo de comprensión racional como es el pensar a partir del símbolo, como legítimo lugar para la filosofía.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

UBICACIÓN DE LA OBRA Y PUNTOS DE PARTIDA

Nuestra tarea pretende, a partir de este momento, intentar rastrear las articulaciones del discurso, el contenido abordado y los modos de construirse la reflexión en torno a la desproporción originaria del hombre y al lenguaje en el cual se expresa.

La novedad introducida en el segundo volumen de la Filosofía de la Voluntad es la supresión del paréntesis que se abrió durante la descripción eidética de la voluntad. Esta descripción aislada permitió, en palabras del autor, “trazar la esfera neutra de las posibilidades más fundamentales del hombre”¹.

Ahora, una vez levantada la abstracción de la culpa, la reflexión quiere enfrentarse no ya con una voluntad pura, sino con una voluntad culpable. Una voluntad concreta en el accidente empírico de su fascinación ante el mal. Esto para Ricoeur no significa transportar las conclusiones alcanzadas mediante la reflexión pura, sino, por el contrario implica

“... descubrir una nueva temática que invita a formular nuevas hipótesis de trabajo y a encontrar nuevos métodos de enfoque y abordaje”²

El carácter accidental de la falta justifica la búsqueda de un método reflexivo distinto del perseguido hasta ahora. La culpa no puede ser descrita eidéticamente porque no se sitúa en el nivel ontológico fundamental que constituye la voluntad, es para Ricoeur un “cuerpo extraño incrustado en la eidética del hombre” con un carácter “opaco y absurdo”³. Es necesario entonces, concebir una empírica de la voluntad fundada en la convergencia de indicios concretos. Indicios que sólo comprende bajo una mítica concreta.

Ahora bien, es esa “opacidad” de la culpa la que incluso impide una descripción directa, la culpa no se ofrecería a la reflexión sino a través de un “rodeo”, de un acceso indirecto que se realizaría mediante una mítica concreta de la voluntad mala. No habría, desde esta perspectiva, un decir directo, sino más bien, un lenguaje simbólico, indirecto que se construye como una mítica y que requiere ser interpretado.

De aquí, que Ricoeur aborde esta obra como un momento necesariamente metodológico que busca empalmar la empírica de la voluntad con la mítica

mediante la que se expresa y acercarla a la reflexión filosófica. Estos momentos que quedan planteados se van articulando y enriqueciendo a lo largo de toda la obra en tres direcciones.

La primera dirección la plantea en torno a la forma de integrar los mitos a la construcción filosófica, descubriendo que era preciso de modo primordial integrarlos y comprenderlos dentro de su propio mundo discursivo. Esta mítica encuentra su primera formulación en los símbolos, que conforman lo que Ricoeur denomina “**el lenguaje de la confesión**”, en palabras del autor: “Ese es el lenguaje que habla al filósofo sobre la culpa y el mal”⁴. Ese lenguaje, que habla en términos de *mancha*, *pecado* y *culpabilidad*, es el nivel primario y fundamental del decir de la voluntad culpable. A estos **símbolos primarios** se remiten los **símbolos míticos** que nos hablan del *caos*, *la caída* y *el destierro*, y en tercer término los **símbolos especulativos** que nos hablan de *materia*, *cuerpo* y *pecado original*. En palabras del autor:

“Comprender el lenguaje de la confesión equivale a desarrollar una exégesis del símbolo, que requiere ciertas reglas para descifrar, es decir, una hermenéutica. De esta manera, la idea inicial de una mítica de la voluntad mala se fue ampliando hasta alcanzar las dimensiones de una simbólica del mal, en la cual los símbolos más especulativos (...) remiten a los símbolos míticos (...) así como estos, a su vez, remiten a los símbolos primarios de mancha, pecado, culpabilidad.”⁵

Sostiene el autor que es la exégesis de los símbolos lo que liga al hombre con el conocimiento que adquiere de sí mismo. Y es a partir de esta fórmula donde se comienza a relacionar los mitos con el razonamiento filosófico. El análisis y la interpretación de esta mítica es lo que Ricoeur titula “la simbólica del Mal”. Pero solamente los dos primeros niveles enunciados son desarrollados en la obra que nos ocupa. La tercera parte, el nivel más especulativo de la simbólica del mal, se anunciaba como formando un libro aparte, que no apareció bajo la temática propuesta específicamente, sino que varios estudios posteriores fueron respondiendo a ese plan del autor.

Pero lo particular de esta primera dirección en la que se enriquece la obra, es la relevancia que adquiere el lenguaje. Y es en especial el lenguaje de la confesión el que va emergiendo como uno de los enigmas más notables de la autoconciencia,

“...Como si el hombre no pudiera asomarse a sus propias profundidades más que por el “camino real” de la analogía, y como si la autoconciencia no supiese